

29 de Abril de 1972

Querido amigo:

Por fin veo aproximarse la posibilidad de un encuentro personal. Hacía el 20 de Mayo proyecto viajar a Nueva York, a donde permaneceré unos quince días, en casa de mi hijo Diego, que estudia en Columbia y vive con su mujer en Washington Square Village. Me agradaría muchísimo –hasta el punto de que ello es uno de los alicientes principales de este viaje- pasar con Vd. algún fin de semana. Podría ir a Bryn Mawr, si ello a Vd. no le causa molestia, o bien podríamos combinar para vernos en Nueva York, si Vd. así lo prefiere, o acaso ambas cosas. Una vez que haya tomado contacto con los funcionarios de la Guggenheim, deberé visitar algunas universidades en las que se estén intentando reovaciones de los estudios generales. Ello será ya en el curso de junio. Deberé también conversar con algunas personas a quienes deseo pedir consejo sobre mis futuros trabajos. Entre éstas se encuentra naturalmente Vd. Pero mi anhelo de conversar con Vd. trasciende, por cierto, este propósito utilitario. Quisiera saber de su propio pensamiento, de cómo ha evolucionado, de sus trabajos en curso y en proyecto, de sus “posiciones” frente a algunos de los problemas o temas de nuestro tiempo; por fin, también, de su vida personal... Para ello hay que estar frente a frente, a fin de que la conversación pueda deambular libremente, sin someterse al implícito “temario” de una carta. Desearía mucho también comunicarle el rumbo que ha venido adquiriendo en mí un pensamiento que Vd. conoció en sus primeros balbuceos filosóficos y que Vd. procuró con bondadosa lucidez ayudar a crecer. Tengo la esperanza de que ese pensamiento haya alcanzado ahora, no sólo una mayor amplitud, sino un grado superior de articulación. Después de pasar en los Estados Unidos un mes o un mes y medio –hasta fines de junio o principios de julio- proyecto ir a Chile y encerrarme allí entre cuatro paredes y un buen número de libros durante unos tres meses, a fin de poner término a varios ensayos, que constituyen una nueva tentativa de expresar, de un modo que se me aparece a la vez más ambicioso y riguroso, lo que antes he escrito. Recogeré muchas reflexiones críticas, mías y ajenas, y entre éstas últimas una suya, de la mayor importancia, que Vd. me formuló en junio de 1955, una noche en que conversábamos en la Abadía de Royaumont en vísperas de mi defensa de tesis. Presumo que Vd. la ha olvidado, pero a mi me ha perseguido desde entonces; y han pasado 17 años! Acaso Vd. apruebe el modo en que me he hecho cargo de su crítica y en que he intentado superarla y con ello las deficiencias de mis planteamientos de entonces. Si así fuera, y Vd. me lo permite, mucho me agradaría poder dedicarle este nuevo libro mío. Pero no le pediré formalmente su autorización hasta que esté escrito. Hacia el mes de octubre proyecto viajar a Europa. Probablemente me estableceré en París, adonde mi mujer irá a reunirse conmigo a fines de año. Y espero dar remate entonces y en los meses siguientes, hasta agosto del 73, o acaso hasta diciembre, el encargo de la Guggenheim y algunos otros trabajos de carácter filosófico-jurídico. Sylvia tiene también un proyecto de investigación que cumplir sobre “patología familiar en relación a la madre y el niño”.

Le comunico el calendario de mis viajes probables, porque tengo la aprehensión de que nuestro encuentro en Estados Unidos pudiera no ser posible. Se me ha dicho aquí, en el Departamento de Filosofía, que Vd. fue invitado a ofrecer unas conferencias y que rehusó por tener que viajar a España. Temo mucho que aún esté allí. Si así fuera, es posible que se frustrara mi deseo de verlo pronto. Pero me agradaría conocer sus planes a fin de estudiar en qué otro lugar o momento sería ello posible. Supongo que esta carta le será retransmitida y que lo alcanzará adonde Vd. esté. Hasta el 19 de mayo mi dirección es la de siempre en Puerto Rico; entre el 20 de mayo y fines de junio se me puede escribir a casa de Diego, quien me guardará o despachará las cartas cuando yo viaje por los Estados Unidos; esta dirección es: 2 Washington Square Village, Apt 6l, N.Y.C., 10012 /tel. 533-3156); luego, a partir de

principios de julio, salvo imprevistos, estaré en Av. Brown Norte 60, [Ñuñoa?], Santiago de Chile. Por fin, a partir de octubre, en París.

He recibido con bastante atraso –re-enviada desde Chile- una solicitud de la Fundación Guggenheim para que informe sobre el proyecto de nuestro amigo común José Ricardo. Haré el informe hoy día –en español, por la premura- expresando todo lo muy bueno que pienso de José Ricardo como escritor y pensador.

Hace unas semanas me escribió un joven profesor chileno de filosofía –Raúl Velozo- quien me dice haberle pedido a Vd. que le dirija una tesis sobre Husserl y me pide que haga llegar “al gran catalán” –son sus palabras- seguramente agobiado por solicitudes de esta especie, alguna referencia sobre su persona y su carrera. Puedo decirle al respecto que Velozo es un hombre inteligente y muy estudioso, a quien estimo como persona y profesor; que siguió estudios en alguna universidad alemana (no recuerdo cuál), y que se ha especializado en Husserl y la fenomenología. Al contestarle, le prometí que le escribiría sobre él al mencionado “gran catalán”, aunque le agregué, claro está, que yo ignoraba si aquel podría o tendría tiempo suficiente para dirigirle una tesis de doctorado. Me imagino que en el caso de Ezequiel de Olaso hizo Vd. una excepción a sus hábitos, por motivos de simpatía intelectual. Sea como fuera, es muy genuina mi buena opinión sobre Velozo.

La última vez que Vd. y yo nos encontramos fue en el Congreso de Filosofía de México, pero casi no hablamos. En verdad, nuestras últimas conversaciones filosóficas datan de 1962 y en estos diez años han pasado mucha agua bajo nuestros puentes y por cierto muchos pensamientos por su cabeza y la mía. Unas nuevas conversaciones parecen indispensables.

Y, a propósito de Congresos, he sido invitado, con pasaje y gastos pagos, al de Brasilia, entre octubre y noviembre. Aceptar esta invitación me ayudaría a financiar mi viaje a Europa... Pero Brasil, en la ciudad que es sede de su gobierno, con convites oficiales (el Congreso forma parte de la colaboración del 150 aniversario de la independencia), los que me vería obligado a rechazar al pensar en las torturas, la persecución, en mis amigos brasileños exiliados en Chile... No: rechazaré la invitación; no puede ser.

Un abrazo con el afecto de su amigo de siempre

[Signatura]

P.S. – En sobre aparte le envió un boletín de Documentos que publicó el Instituto de Filosofía de la Un. Católica de Chile: contiene un artículo mío, que tengo por insignificante, a fuer de obvio, y una traducción de un texto de Husserl hecha por Velozo. Va también una separata de un artículo mío dialogal: presentación diferente y simplificada de lo que he dicho en otras ocasiones.